

# MISCELANEA

## PEÑAFLOIDA, CRILLON Y ASTARLOA (?)

---

Siempre son curiosos los documentos referentes a la primera época (1764-85) de los Amigos del País y más si, de algún modo, se refieren al Conde fundador. En mis manos tengo uno que a su curiosidad une tal gratitud y rezuma tal admiración por Peñafloida, que me decido a publicarlo en nuestro BOLETIN.

Se trata de una hoja de papel amarillento, con filigrana del año 1779, manuscrita, sin título ni firma, fechada en Durango el 6 de marzo de 1782, en la que un desconocido Amigo (por el contexto deduzco que pertenecía a la R. S. B. de A. del P.) canta en verso un encendido elogio al primero de los Caballeritos de Azcoitia.

Va mostrando el anónimo durangués los desvelos de Peñafloida por el idioma vasco:

"Onec deuscu Eusquera  
Auspastuba jaso".

Su preocupación por los hombres de mar, sus trabajos por el bien de los Amigos y por último les indica al caballero Crillón como un modelo a quien deben de imitar:

"Gaur deutzu eracusten  
Guidaritzat Crillon".

Fué este Crillón, que tanto impresionó a nuestro Conde, el Duque de Crillón, conquistador, con la armada franco-española, de la ciudad de Mahón (Isla de Menorca) dominada por los ingleses. Comenzó el asedio el 6 de enero de 1782 y el 5 de febrero habían terminado victoriosamente su misión. Le encomendaron a continuación la conquista de Gibraltar. Se hicieron minuciosos preparativos y era tan grande el prestigio de Crillón, que el propio Conde de Artois, hermano menor de Luis XVI, vino a España a admirar la labor de su ilustre súbdito. Pasó Artois la frontera el 14 de julio y en Irún se le presentaron unos comisionados de la Sociedad para cumplimentarle, como hace constar el Amigo Director en la Junta celebrada en Vergara dos meses más tarde. El nombre de Crillón saturaba el ambiente nacional. Carlos III le otorgó el ducado de Mahón y el pueblo madrileño, zumbón y divertido, le dedicó toda suerte

de canciones como aquella que cita Cotarelo en su obra "Iriarte y su época": El bravo Crillon, llamado bretón, nació en Avignón, allá junto al Rhón".

Este entusiasmo de todo un pueblo y la principesca entrevista en la raya de Francia impulsaron, sin duda, a Peñaflores a presentar al Duque de Crillon como un modelo de caballeros a todos los Amigos del País.

Dice así el inédito documento que comento:

"Nola guerrari pozes  
Nevan besaratu  
Zorzico polit bigun  
Ceustana bialdu  
Eta guerorti soñu  
Martizbat auturic  
Canta, ta canta nago  
Sisne biurturic.

Ain gozo, ain estida  
Ain anditu da ce  
Ezin Aita izan leique  
Achloratuz beste.  
Au dogu euscaldunoc  
Seme ta guraso  
Onec deuscu Eusquera  
Auspastuba jaso.

Achloratu ederrau  
Menderen mendian  
Estedila aiarzatu  
Gustien onian  
Elduzaquidaz maite  
Gutar zarianac  
Erregu eguinda gun  
Enzun gaizan Jaunac.

Ach eder orretaco  
Eguizabaletan  
Zavilzan gasteeria  
Agaarri onetan  
Baturic alcarregaz  
Ezca eguizuvee  
Cerubac deguizula  
Aita onau gorde.

Lelengo Euscal gozo  
Zorzico estietan  
Cembat seme gueuncazan  
Ychasguizonetan  
Yxpilu baten leguez  
Eutzun eracutzi  
Martiz vide Martitza  
Cenguian icasi.

Gau, ta egun lanian  
Otzune bagaric  
Zuben onian dago  
Beria asturic  
Sematzatu onduzan  
Da nola Aita on  
Gaur deutzu eracusten  
Guidaritzat Crillon.

Jarrazaquijoz guizon  
Guerrari oneri  
Guztije, eraldijau  
Astubaga inori  
Euqui daiguzan nosbat  
Aimbat Crillon guban  
Cembat saldun doguzan  
Irurac bategan.

Agur enaz guijago  
Aguindu naguizu  
Beti ceuria beti  
Nazana baquizu  
Durangon guerraryen  
Illen seigarrena  
Urte lauretan ogui  
Bigarren doguna".

A continuación aparece en la amarillenta hoja el siguiente vocabulario:

"Besarcatu	— Abrazar	Eguña	— Deesa
Guerrarya	— Soldado	Agaarrija	— Pasto
Martitza	— Marcial	Martiz	— Marcialmente
Anditzuba	— Magnífico	Semetzatu	— Ahijar a alguno
Achloratuba	— Peñaflorida	Guidarrija	— Exemplar
Mendia	— Siglo	Eraaldia	— Epoca
Azarzatu	— Marchitar	Yruracategan	— Sociedad
Gutarra	— De nro. partido	Guerrarijen illa	— Marzo".

No pretendo analizar el interesante vocabulario, pero sí he de señalar la preocupación del desconocido autor por la pureza de las voces. Esa Achloratuba y esa Yruracategan muestran su inquietud. Precisamente la depuración de la lengua debió de ser un asunto muy debatido en esos años del siglo XVIII. Los barbarismos y los neologismos chocaban ya entonces y preocupaban a los Amigos. Seis meses antes del vocabulario que publico, se acordó en la Junta celebrada en Bilbao (septiembre 1781) una "Instrucción para la formación de un diccionario de la lengua bascongada", y en el apartado 12 de su capítulo II se ordena que "Se ha de cuidar de no poner en el diccionario voz alguna que no sea puramente bascongada, o admitida generalmente por el uso corriente, huyendo igualmente de las inventadas sin necesidad (sea por propio capricho, o por antojo de algún autor) como de todo barbarismo". No hizo esta prudente admonición, mucha mella en el Amigo poeta.

¿Quién era este desconocido durangués tan entusiasta del Conde de Peñaflorida? Pensé primeramente en Don Fausto Antonio de Arriaga que en las Juntas de 1781 presentó unas muestras de papel de su fábrica y un molde "trabajado con mucha perfección por manos de su hija Dña. María Jesús". La Junta le felicita con efusión, acuerda protegerle y por de pronto le premia con una patente de Socio Benemérito y a su hija con una medalla de plata. El agradecimiento de este laborioso hijo de Durango pudo ser el numen inspirador de los versos; pero son muchas las preocupaciones de orden lingüístico que asoman en ellos para no transparentarse un buen escritor. Y del buen Arriaga no conocemos más que las muestras de papel impolutas de tinta.

Por esos mismos años figura también en las listas de la Real Sociedad Bascongada, con residencia en Durango, Don Juan Antonio de Capanaga, Socio B. desde 1773. Tienta el apellido Capanaga a su ponerle pariente de aquel Don Jerónimo que publicó en "Vilbao"

una *Doctrina Christiana* bilingüe que hoy sólo se encuentra en alguna extraordinaria biblioteca como la de Don Julio de Urquijo. ¿Sentiría nuestro Capanaga las inquietudes vascuistas de su presunto pariente, escribiendo los versos a Peñaflorida? Poca base es la fuerza del atavismo para la conjetura que insinuamos.

Y tenemos, por último, un tercer nombre ya ilustre en el mundo de las letras vascuadas: Don Pablo Pedro de Astarloa, el autor de la "Apología de la Lengua Bascongada".

En estos años de 1782 estaba Astarloa hondamente preocupado con los intrincados problemas lingüísticos: "Habrá veinte años, amados compatriotas, que descubrí en nuestro nativo idioma cierta grandeza y sublimidad que arrastró toda mi atención", escribe en el prólogo de su "Apología" en 1803... En aquel 1782 es nombrado en Durango capellán y rector de la *Cofradía de Nuestra Señora del Rosario* y según mi antiguo y buen amigo el Dr. Gárate ("La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel") era socio literato y de mérito de la Soc. Bascongada de Amigos del País.

Si a estas circunstancias de inquietud por el vascuence, lugar y fecha (Durango, 6 de marzo de 1782) de los versos, y el de ser además Amigo del País unimos el parecido estilo de la siguiente canción, atribuida por Humboldt (*Diario del Viaje Vasco*) al vascófilo durangués y que ha sido publicada por el Dr. Gárate:

"Aupadatu cenduban  
 Au zoraquerija  
 Certara ta pelotan  
 Marquina gustija.  
 Aupada ero oneec  
 Motrico essazu  
 ¿Ezlitu nola beti  
 Marquinac auspastu?"

¿Será mucho atrevimiento el atribuir la elogiosa canción a Peñaflorida al presbítero don Pablo Pedro de Astarloa y Aguirre?

J. de Y.



**LA TORRE DEL MUELLE  
DE SAN SEBASTIAN**

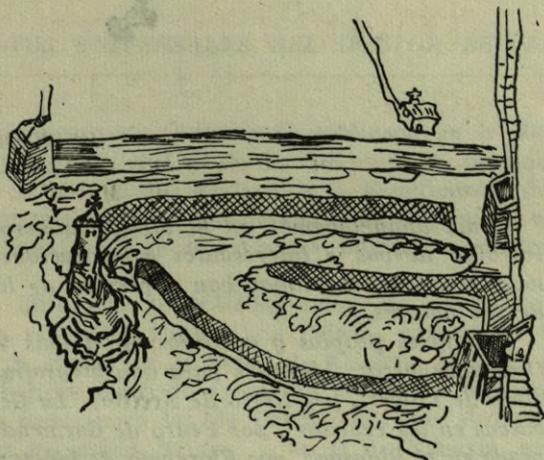
Mi admirado amigo, el director de este BOLETIN, don Gonzalo Manso de Zúñiga, ha ilustrado con la sagacidad a que nos tiene acostumbrados el plano de San Sebastián de 1552 que se guarda en el Archivo de Simancas. Su preocupación investigadora se contuvo dentro del recinto de las viejas murallas de la ciudad e hizo gracia a los lectores de las particularidades que el aludido plano reserva a la dársena de la entonces villa donostiarra.

Como se observa en el dibujo que aquí se acompaña, aparece perfectamente delineada una torre a la cabeza de uno de los malecones que forman los muelles.

A nadie puede sorprender, por otra parte, la presencia de esa torre que podría llenar diversas funciones, todas perfectamente verosímiles: fanal de luz, vigilancia de entrada —recuérdese la torre de Pasajes— o alguna otra que no hay por qué determinar. Podría, sin embargo, alimentarse alguna duda sobre la exactitud de todos los detalles del plano, exactitud que suele quedar malparada con excesiva frecuencia.

Afortunadamente tenemos a la mano un viejo texto —muy poco ventilado ciertamente— que nos puede ilustrar sobre la exactitud del plano e incluso sobre las funciones que llenaba la torre en él dibujada.

Pedro de Medina, geógrafo y navegante en una pieza, dice en su Libro de Grandezas de España, folio 129 vto., lo que sigue, refiriéndose a San Sebastián: "Tiene junto a la mar un muelle grande y muy bueno, donde las naos y otros navíos cargan y descargan sus mercaderías en mucha cantidad, para Francia, Flandes, Inglaterra y para otras muchas partes. Junto a este muelle es una torre grande, donde las naos quitan y ponen sus mástiles".



Esas líneas por mí subrayadas contienen la mejor ilustración del plano de 1552 en obra impresa en 1548 con una proximidad de fechas que es un certificado de garantía. La torre tuvo existencia real y vino a ser una de esas "machinas" que se fijaban en los muelles de los arsenales para arbolar las naves.

F. A.



### EL HOMENAJE A DON JULIO

Como anunciábamos en el último número del BOLETIN, hemos recibido nuevas e interesantes colaboraciones para el Libro-homenaje. He aquí sus títulos con expresión de los nombres y apellidos de sus autores.

"Nombres propios y apellidos en el País Vasco", por Fr. Ignacio Ormaechevarría; "Apuntes para una biografía del General Dn. Francisco de Longa", por Darío de Areitio; "La Genealogía y la Heráldica vascas en las revistas", por Pedro de Garmendia (d. e. p.); "Cosas de pesca en el Bidasoa", por Florencio de Idoate; "Los tocados corniformes", por Gonzalo Manso de Zúñiga; "La génesis de un precipitado geográfico", por Leoncio de Urabayen; "Las Mezetás", por Ignacio de Baleztena; "Juan Valverde de Arrieta y la última modificación del clima en Castilla", por Ignacio de Olagüe; "Ambrosio de Bengoechea", por José Ramón de Castro; "¿Fué desinteresado don Diego de Butrón?" Un documento inédito del Archivo de Fuenterrabía, por Vicente Galbete.

Los trabajos de impresión avanzan también, rápidamente, hasta el punto de que el primer tomo quedará ultimado dentro de unos días y, el segundo, para San Juan, pues tenemos muchísimo interés en que el acto de la entrega, al homenajeado, nuestro querido maestro, sea en la Asamblea anual que se celebrará ese día, D. m. en el Palacio de Insausti, de Azcoitia.

Las tarjetas de adhesión particular están cayendo sobre la Redacción, en verdadera lluvia. Hacen bien los amigos y admiradores de Don Julio, en darse prisa, pues aunque no lo hemos dicho hasta ahora, como la edición es limitada, los que se retrasen se quedarán sin ejemplar. Claro que no renunciamos a la idea de hacer una se-

*gunda edición. Pero puede hacerse esperar bastante y los ejemplares de las segundas ediciones nunca son tan estimadas como los de la primera.*



### LOS POLVOS UNIVERSALES DEL DOCTOR BEINZA

La nota "Un año riguroso para Guipúzcoa" publicada en la Miscelánea del número anterior del BOLETIN, ho movido a mi paisano, el doctor don Manuel Celaya, activo médico de la Beneficencia donostiarra, a traerme un viejo libro encuadernado en pergamino, en la esperanza de que el extracto de sus páginas interese a los lectores.

Se trata del libro intitulado "DISCURSO sobre los polvos vni-versales pvrganti de el doctor Mathias de Beinza, natvral de la villa de la puente de la Reina, en el Reino de Nauarra, Chinico y Apotecario, despues Medico, aprouado en ambas facultades, asi para el Reino de Nauarra, como para los de Castilla por sus Protomedicos y Examinadores de ambos Reinos; y en el de Nauarra, uno de los Examinadores de Medicos, Apotecarios, y Ziruganos, y Medico de las Fabricas de la Real Armeria de Tolossa, con titulo y md. de su Magestad, y Medico de la Compañia de Cauillos de el Excellentissimo Señor Duque de Alua, Condestable de Nauarra; y Visitador de las Boticas de el Reino de Nauarra; en Compañia de el Doctor Don Pedro de Murugarrem, dignissimo Protomedico de dicho Reino".

Impresso en Bayona en casa de Antonio Fauvet. Impresor del Rey, del Obispo, y de la Ciudad. 1680.

\* \* \*

El libro del doctor Beinza y los polvos universales que en él se encarecen son dos cosas que debieron gozar de fama inigualada a fines del siglo XVII. El doctor Beinza tiene buen cuidado de publicar al comienzo de su libro la aprobación del Calificador del Santo Tribunal de la Inquisición en Navarra, la licencia y facultad

del obispo de Pamplona Don Fr. Pedro Roche, del secretario de éste Don Ildefonso de Bayona, y más tarde, la de la "Mui Noble y muy leal Provincia de Guipúzcoa" congregada en Junta General en la Noble y leal Ciudad de San Sebastián.

Luego vienen los entusiastas elogios de los colegas del doctor Beinza. La aprobación del "Collegio y Cofradia de San Cosme y San Damian, de Medicos Apotecarios y Ziruganos, fundado en el Religiosissimo Convento de Nuestra Señora del Carmen de la Ciudad de Pamplona, Cabeza de el Reyno de Navarra", aprobación firmada por el doctor Juan Fermín de Beasoáin, Miguel de Segura y Juan Martínez de Armendariz; la censura del doctor D. Juan Gómez de Tejada, médico de la Reina; la del doctor don Cristóbal de Contreras, médico de la Casa Real, y la del doctor don Lucas Correa, médico asimismo de la Reina.

A continuación, el doctor Beinza publica las certificaciones de algunos médicos guipuzcoanos. La primera es del doctor don Juan Francisco Larrimpe, que dice ser graduado y aprobado por la Universidad de Valencia, y aprobado para el ejercicio de su profesión para Navarra y Castilla. Larrimpe añade haber sido catedrático de prima medicina en la Universidad y Colegio mayor de Sancti Spiritus de Oñate. En 1680 ejercía en San Sebastián como médico civil y militar.

También el doctor Don Félix de Berrotarán, médico y alcalde de la villa de Rentería, encarece las virtudes de los polvos universales del doctor Beinza, lo mismo que el doctor don Bentura de Barreda, médico de San Sebastián, y el doctor Hirigoiti, médico de la villa de Tolosa, y el doctor don Martín de Azcona, médico de la ciudad de Fuenterrabía.

El doctor don Juan Fermín de Beasoáin y Goicoechea es otro entusiasta admirador de los polvos universales. Pero le gana el doctor don Joseph de Hioldi, médico de Bilbao, que encarece así los méritos del producto de su compañero:

"Oy debe al magno Doctor  
 Don Matías de Beinza,  
 La Medecina una brinza (sic)  
 De mas realzado primor,  
 Rinda elogios al Autor  
 de tan eroico tratado,  
 El mas experimentado  
 En aquesta facultad,  
 Pues no hay en la enfermedad  
 Humor que no aya purgado."

Hago gracia al lector de un soneto dedicado a Beinza por el mismo médico Hioldi, para referirme seguidamente al certificado expedido por los cirujanos del valle de Oyarzun, Ignacio de Macusso, San Juan de Bengoechea y Juan de Arrondo. Estos cirujanos nos descubren, por cierto, que el doctor Beinza ejercía su profesión en el valle de Oyarzun y en la Universidad de Irún. Esto ya se sospechaba, porque los médicos de la Casa Real firman sus aprobaciones en Irún, entre el 30 y el 31 de octubre de 1679, en ocasión de hallarse de paso en aquel punto para acompañar a la reina doña María Luisa de Borbón, hija del duque de Orleans, desposada con Don Carlos II. El doctor Beinza no perdía ocasión para la propaganda de su producto.

A continuación, el Apotecario de Puente la Reina, Martín de Arrieta, certifica que, a pesar de haber servido constantemente los polvos universales por orden del doctor Beinza que, por lo visto, ejerció también la medicina en aquel pueblo navarro, nunca ha visto ningún "mal suceso".

¿Qué combinación entraba en la confección de los polvos universales? Misterio. Ya lo dice el doctor Hioldi:

"Y aunque es verdad que por ciencia  
Sus materiales ignoro,  
Los miro con tal decoro  
Que me dicta la experiencia;  
Y así con tuta conciencia  
Sus efectos califico,  
Y seguro los aplico  
Quando juzgo conveniente,  
Porque al mayor accidente  
Es el remedio mas rico."

Sospéchase sin embargo con mucho fundamento que el doctor Beinza era un herbolario. El doctor Larrimpe descubre a su colega examinando las plantas de las cumbres y montañas más eminentes y "registrando las mas de Castilla, Navarra, *Viscaia*, y las abundantes de la Provincia de Guipuzcoa".

Lo que no cabe duda es que los polvos universales del doctor Beinza eran cosa muy seria. "Es pues el medicamento de estos polvos, de tal singular prerrogativa, y excelencia, que purga todos los humores, juntando a esta virtud la propiedad de evacuar el humor pecante, corroborando, y confortando el cuerpo humano, y tan favorable a la naturaleza, que la restituye a la simetria de los humores, haciendo evacuación del recelo de los que se halla

pecantes en cantidad, y qualidad, curando todas las enfermedades curables, aunque parezcan desauciadas, y entre ellas cura con perfeccion la galica, aunque padezcan gomas, y dolores vehementes, con ulceras en diferentes partes..."

Los polvos universales consiguen prodigios. Pueden aplicarse a niños que maman, a mujeres preñadas, a damas delicadas o a viejos y personas debilitadas, porque en todos los casos obra con extraordinaria suavidad. Expelen la melancolía y los humores adustos y "mundifica" las venas y la sangre.

Se comprende el secreto con que rodea su preparación el doctor Beinza: "Los Papeles iran firmados de my mano y sellados, y no lo estando assi no son mios. Su precio es quatro Reales de Plata. Solo se hallan en la Ziudad de San Sebastián alado de la Cassa de Don Ju. de Beinza, adonde por el Correo podra acudir el que los quisiere, y en cada pliego de una sola carta podrán llegarle dos docenas, y con el mesmo gusto se dara uno solo como ziento."

¡Cuidado con las imitaciones!

J. A.



LOS "CABALLERITOS"  
EN EL "NOTICIERO ESPAÑOL"

"Noticiero Español", el diminuto periódico impreso en papel biblia que hace la Dirección de Propaganda de la Subsecretaría de Educación Popular, para difundir la verdad de España por el mundo de habla castellana, ha tenido en su número 244, correspondiente al mes de marzo del año actual, un honroso recuerdo para los "caballeritos" que le hemos agradecido mucho. Habla del Instituto de España y dice:

"Raras veces al año se celebran reuniones del Instituto de España, cada una de ellas en una Academia distinta y con discursos de varios académicos, ya de la Española, ya de la Historia, ya de cualquiera otra de las corporaciones encargadas de sostener la cultura en estos horizontes superiores, que tuvieron por origen, como es sabido, tertulias y discusiones de gentes aficionadas a ciencias y letras, ni más ni menos que los famosos caballeritos de Azcoitia,

a quienes zahirió Menéndez y Pelayo y que hoy han alcanzado defensas documentales y justificadas de algún investigador moderno”.

Como se ve, el recuerdo no puede ser más elogioso y justo; al buscar los orígenes de las Reales Academias en las tertulias dieciochescas, señala como arquetipo de las mismas las del Palacio de Insausti, nada menos. Y, como si fuera poco, reconoce que un investigador moderno — Don Julio, claro está — les ha quitado el sambenito que les colocó Don Marcelino. Ya era hora que lo dijeran por ahí.

M. C. - G.



#### GARCILASO, EN TOLOSA

---

Tolosa, a la vera del camino de Francia, ha visto ir y venir, a lo largo de su historia, muchos personajes de relieve. Las diligencias de servicio regular o las berlinas particulares cambiarían, en ella, de tiro y sería forzoso que los viajeros echaran pie a tierra, admiraran los monumentos de la villa si sentían alguna curiosidad, sorbieran un chocolate si había llegado la época o tomaran, al menos, un vaso de agua con o sin azucarillo, según los tiempos. Poco después, las voces del mayoral, los chasquidos del látigo y los cascabeles de los collarones pregonaban su marcha camino adelante.

Mas no siempre partían todos los viajeros a la primera. En estos días precisamente, mi dilecto amigo José Berruezo nos ha hecho recordar el centenario de un viajero que se detuvo en Tolosa más tiempo que el preciso para tomar el chocolate o cambiar el tiro. Era Carlos Alberto de Saboya, que tenía prisa en confirmar y ratificar con la autenticidad curialesca de un escribano, la abdicación de su reino hecha a humo de pólvora, en Novara.

Yo voy a recordar ahora otro viajero, muy anterior en el tiempo, que se detuvo también en Tolosa, aunque no por su grado precisamente. Fué el 3 de febrero de 1532, y era él, Garcilaso de la Vega nada menos. Iba a Ratisbona, acompañando a su amigo el Duque de Alba, Don Fernando de Toledo, que, como otros nobles castellanos, acudía al llamamiento que les había hecho el Emperador para que defendiesen Viena, amenazada a la sazón por Solimán el Magnífico. Seguramente que el autor de las “Eglogas” no pensaría detenerse en Tolosa más tiempo que el que aconsejara el mayoral. Pero acaso

desconocía que cinco meses antes, el 4 de septiembre de 1531, enterado el Emperador de que una hija de Don Juan de la Cueva, Doña Isabel, andaba en propósitos matrimoniales con un hijo del comunero Don Pedro Laso, sobrino del poeta y Garcilaso como él, había escrito desde Flandes disponiendo que no se casaran "sin hacérmelo primero saber y tener licencia y mandamiento mío para ello".

Pero lo conociera o no, un poeta que tan dulces quejidos había sabido arrancar a los desafortunados amores de Salicio y Nemoroso, no podía negarse al amor por carta va o carta viene, aunque fuera del propio Carlos V. Menos aún si, como en este caso, el enamorado doncel tenía catorce años tan sólo y era, además, hijo de un hermano contra el que había tenido que batirse por crueles exigencias de una guerra interior y la carta no se había escrito todavía. Y el 14 de agosto de 1531, estando en Avila, después de comer, fué a la iglesia mayor, a ser testigo de que a la luz del sol que se filtraba por las vidrieras, Doña Isabel de la Cueva, de once años no más, y su sobrino Garcilaso, se cruzaban las manos bajo la presencia de Dios y autoridad de un clérigo, en solemne ceremonia de desposorio. Mas cuando llegó a Tolosa, cinco meses después, ya se había olvidado; para los poetas, el amor sólo es el afán doloroso de cada día.

Pero los Emperadores no se olvidan jamás. Y la Emperatriz, en su nombre, sabiendo que Garcilaso de la Vega se dirigía a Ratisbona, por el camino de Irún, escribió desde Medida del Campo al Licenciado Lugo, corregidor de la provincia de Guipúzcoa, ordenándole que detuviera al poeta y le tomase juramento sobre las preguntas que se contenían en la Real Cédula, y como los caballeros de Orden de Santiago, a la que pertenecía Garcilaso, no podían jurar sin licencia de Su Majestad, previsora como mujer, se la otorgaba por otra Real Cédula en nombre del Emperador, su esposo y señor.

El Real despacho llegó a Azcoitia, donde se encontraba el corregidor, el día 2 de febrero. Inmediatamente, el Licenciado Lugo requirió la presencia de Don Rodrigo de Ydoyaga, escribano de sus Majestades y notario público. El corregidor tomó las cédulas en sus manos, las colocó sobre su cabeza en señal de acatamiento y dijo que había que "ir a la hora a la villa de Tolosa donde decían que el dicho Garcilaso había de ser esta noche".

Pero, por lo visto, el poeta trajo retraso esta vez, pues las diligencias de la toma de juramento no se hicieron en aquel día, sino al siguiente. El Corregidor, asistido del escribano y en presencia de los testigos del caso, se personó en "la posada (?) del señor Duque de Alba, e así ido halló en ella al dicho Garcilaso de la Vega". Expuestas que le fueron las Reales Cédulas, el toledano las

reconoció y acató como tales. Y, acto seguido, el Sr. Corregidor le sometió las preguntas que formulaba el cuestionario: la 1.<sup>a</sup> si conocía a los jóvenes enamorados y a ciertos familiares y servidores; contestó que sí; la 2.<sup>a</sup> si sabía habían formalizado capitulaciones matrimoniales, respondió afirmativamente también y dió algunos detalles; la 3.<sup>a</sup> si tenía noticia de si los jóvenes referidos se habían desposado y en caso afirmativo cuándo, dónde y ante quién lo habían hecho. Aquí el poeta salió por estrambote de leguleyo diciendo "que a qué propósito se habían de desposar los contenidos en la pregunta no siendo de edad, ni habiendo de valer el desposorio".

Pero no le valió el propósito de huida. El Corregidor, hábil pesquisador, le preguntó si hubo desposorio aunque no valiese. Garcilaso, sinuoso, poeta después de todo, responde "que *después* que vino la cédula de su Magestad él no tiene noticia de cosa que sobre este caso haya pasado, e que antes ellos no eran de edad". Claro, no faltaba al juramento, la carta del Emperador era de 4 de septiembre y el desposorio se había celebrado en agosto. Y aquí termina la diligencia que firman ambos. El poeta había vencido con su buen decir.

Pero hemos dicho que las Cédulas Reales eran dos. Y, en la segunda, se mandaba al Corregidor que si Garcilaso "declarase que se halló presente o fué testigo del desposorio que allí se trata, le detengais tomando dél fee y pleito-homenaje e juramento e fianzas bastantes que no saldrá de la posada e parte donde le pusieredes y esperará allí fasta que por Nos sea visto su dicho e mandemos proveer en ello lo que convenga". El Corregidor, tomando el rábano por las hojas, requirió al poeta a que "tenga esta villa de Tolosa por posada e non salga de ella so pena de perdimiento de todos sus bienes para la cámara de su Magestad e privación de la encomiando e habito que de su Magestad tiene".

Garcilaso protestó; el corregimiento no daba derecho a tanto; lo ordenado era que se le detuviera en el caso de que "declarase que se halló presente o fué testigo del desposorio" y él no había declarado tal cosa y, además, iba a servir a su Magestad a Flandes, a Alemania o adonde estuviese. Pero el Corregidor no se conformaba, no podía conformarse con unas sutilezas de poeta; le había formulado una pregunta terminante, concreta, si hubo desposorio, aunque no valiese, y el declarante se había ido por los cerros de Ubeda, hablando de antes y de después. No, el someterse era sentar plaza de tonto, ya lo dijo el Corregidor, "su Magestad le tendría por negligente e hombre que no sabía preguntar al dicho señor Garcilaso". También los Corregidores tienen su corazoncito.

Y el Licenciado Lugo lo tenía; y como acaso la presencia del Duque de Alba le coaccionase algo, ni corto ni perezoso mandó un despacho a Medina del Campo, a uña de caballo por lo visto, pues la reina lo contestó el día 6. En su correo le decía la Emperatriz: "Vi vuestra letra e la deposición de Garcilaso que con ella me enviaste y estoy maravillada mandandole vos de mi parte que declarase abiertamente si se halló presente al desposorio, no lo haber conplido como era obligado: por ende, luego como este correo llegare dad las cartas que van con esta al Duque de Alba e decidle que no es razón que en su presencia Garcilaso tenga semejante manera y tornais a mandarle de mi parte que sin embargo de sus excusas, clara e abiertamente responda e declare si se halló a ello presente al dicho desposorio, y qué otras personas estuvieron a ello y en qué parte fué y el tiempo que ha; y si os respondiere que no se halló presente, dejarlehis ir sin hacer otra diligencia; pero si os constase por su confesión que fué testigo del dicho desposorio y se halló en él, desterrarlehis del reino conforme a la ley que en esto dispone..."

Este correo de la reina volvió a Tolosa con la misma presteza con que había ido, pues dos días después, el día 8, el celoso Corregidor volvió a requerir la presencia del escribano Don Rodrigo de Ydoyaga y tras las ceremonias del caso sometió a confesión a nuestro poeta, que continuaba, claro está, retenido en Tolosa. Ahora ya no podía negar lo evidente; el enojo de la Emperatriz era real en toda la extensión del vocablo y la pregunta, concreta. Sin embargo, aun se defendió en lo que pudo y en vez de contestar el sí o el no de una manera categórica, vistió la contestación, que, por cierto, no es afirmativa sino de mera creencia, con toda clase de atenuantes. Dijo: "Que en la ciudad de Avila este verano pasado cree que por el mes de agosto poco más o menos, no se acuerda a cuántos de dicho mes, un día, después de comer, este que declara, llamado por un paje sin decirle a qué ni quién le llamaba, sino que le llamaba una persona, fué a la iglesia mayor de la cicha cibdad, e entro en la claustra della donde halló a doña Isabel de la Cueva, e con ella una dueña, e a Garcilaso su sobrino de este que declara, e a un clérigo, e a un hombre que llaman Simancas e a otro hombre que llaman Fonseca: e en una capilla de la dicha iglesia el dicho clerigo le parecio a este que declara que les tomó las manos a los dichos Garcilaso e doña Isabel de la Cueva."

El sacrificio estaba consumado; a pesar del "cree" y el "pareció", su presencia en los desposorios de la sobrina de Alburquerque con el suyo era indudable, su claudicante confesión lo decía bien claro. En realidad no hacía falta más todo estaba dicho. Pero el puntilloso

Corregidor, engreído en su triunfo, no se conformó; necesitaba vanagloriarse humillando al poeta y todavía le preguntó por el nombre de la dueña de la joven desposada. Y resultó que Garcilaso la conocía también; se llamaba María de Olío; sabía hasta el nombre y apellido de la muchacha. No había secretos para él.

Y ocurrió, por último, lo que tenía que ocurrir: que el Licenciado Lugo, Corregidor de esta muy noble e muy leal provincia de Guipúzcoa, dictó auto diciendo: "que conforme a la dicha Cédula Real de la Emperatriz nuestra señora, que le desterraba é desterró al dicho Garcilaso de la Vega del reino de su Magestad, conforme a la ley questo dispone: e que le mandaba e mandó al dicho Garcilaso por parte de su Magestad que no entre en la corte del Emperador e Rey nuestro señor..." Firmó Garcilaso y el escribano don Rodrigo de Ydoyaga certificó.

¡Pobre poeta! ¡Qué mal lo trataron en Guipúzcoa, aunque no fueron precisamente los guipuzcoanos! Y, sin embargo, él, al describir el viaje, en la Egloga II, no tiene una alusión al desagradable incidente, ni un mal recuerdo para esta tierra, sino al contrario:

"Los montes Pirineos (que se estima de abajo que la cima está en el cielo, y desde arriba, el suelo en el infierno) por medio del invierno atravesaba. La nieve blanqueaba, y las corrientes por debajo de puentes cristalinas y por heladas minas van calladas. El aire las cargadas ramas mueve que el peso de la nieve los desgaja."

Ni una palagra agria, siquiera; los "Amigos" te lo agradecemos, poeta. Puedes estar seguro que de haber estado nosotros en Tolosa, aquellos días de febrero de 1532, nuestras simpatías no habrán sido para el Sr. Corregidor; como el Duque de Alba, nos hubiéramos puesto de tu parte.

M. C. - G.



#### DEVOCIONARIOS EN VASCUENCE

*Tengo delante de mis ojos tres libritos de oración en vascuence y editados en Tolosa al correr del siglo pasado. El más pequeño,*

un opúsculo de 18 páginas, está dedicado a recordar (oroipena) las misiones celebradas entre 1852 y 1853, y fué impreso en: "Tolosan: Lalama-ren alargunaren moldizteguian (1853). Los incógnitos misioneros (misionistae) jesuitas firman humilde y entusiastamente con Bici bedi Jesús.

Además de la labor apostólica tan beneficiosa hay que agradecerles la intención de publicar el impreso en la lengua vernácula. ¡Pero, qué vascuence más descuidado!, se objetará, diciendo que se debe escribir lo que el pueblo entiende y habla. Vamos a ver si es así.

Copiemos algo:

"Jayero esateco oracioa. ¡O nere Jesus maitea! Secula etzaizquit aztuco zuc misio santu onetan eguin dizquidatzun mesede aundiac. Zuc biotzera itzeguin didazu nere estadu charra ezagutzeco, zu biltatzeco indarra eman didazu: eta topatu zaitut, artu nazu aita on batec bezela zure gracion nere pecatuac barcauta: eta ala ere contentu ez izanic, cerori sartu cera nere barruan, nere janaria comunio santuan izateco.

... ..

Oyec dira nere asmoac misio onetan artutacoac, eta benebenetan cumplitu nai ditut... Esan det: oraiñ asi naiz. Jaungoicoaren obra da au. Adios munduco zoraqueri ta embusteriaquin..."

Vamos a ser poco exigentes y dejaremos muchas palabras sin cambiarlas; pero, el pueblo de Tolosa y sus alrededores, ¿no hubieran comprendido igual o mejor (¡y en su lengua!) si las palabras subrayadas oracioa, secula, estadu, pecatuac, contentu, cumplitu, obra, embusteriaquin... hubieran sido sustituidas por otoitza, beñere, edo iñoiz, egoera edo bizi-bidea, gaiztaqueriac edo obenac, pozic, bete, eginen edo lanqueta, guezurteriac... etc?

Sí, lenguaje muy descuidado y dañino por usarlo en un libro y ante numeroso público. Por eso apuntábamos en el Boletín anterior la influencia de la Iglesia en la latinización del vascuence. Sea confundido quien hubiese dado otra interpretación a la aludida frase y quede a salvo la bonísima intención de los escritores y predicadores.

Hojeemos haora el devocionario del Beneficiado de Asteasu don Juan Bautista Aguirre:

"Confesioco eta Comunioco sacramentuen gañean eracusaldiac lenvicio Comunioraco prestatu bear diran Aurrentzat, eta bidez Cristau acientzat-ere bai.

Tolosan: Iruñeco gure Apaiznagusiaren, eta emengo Corregido-rearen baimenarequin, D. Francisco Lamaren moldizteguian, 1803, urtean."

No hay duda de que algunas palabras de la Iglesia son universales, pero el beneficiado D. Joaquín Aguirre usa un lenguaje claro, popular y mejor que el anteriormente comentado.

Entresacamos de sus "Eracusaldia":

"...indarra ta quemena... graciën apaindura... Jesucristoren seni de... Jaincoaren adisquide... Espiritu Santuaren vicilecu edo Eliza... vicitz onean irauteco Ceruco lagunzac... zeruco ondasunac... equindaco utsequiteen damua (dolor de las faltas cometidas)... becatuen barcacioa osotoro iristeco... ceren oraindaño ichedon didan becatutic irteco eta beragana biurtzeco... becatu larriren bat aztu ote cizatan... Jaincoaren Legueco amar Aguinteac... eta nola gauz oec eguiten diran batzuetan laburseago... atricioa edo berecoya ta contricioa edo onezcoa... Irugarrena, ceren becatu larri bacoitzarequin irabaci ditugun betico su, eta garrac, edo infernuco penac... Lau-garrena, ceren Jaunac guganaco urriquimentu: deitzen digun becatutic irteco eta esqueintzen digun gure escargabequeria... cer aditzen dezu diozunean: asmo eraguillea?—Aditzen det asmo bat, becataria esnatzen, eta azcartzen duana, aurrera becatuic ez eguiteco neurri egoquiac artzera... lagun urcoac... eta argaltasunez irristatzea guertatzen bada, lembaitlen alchatzeco aleguiña eguitea Sacramentuen sendagaiac artuaz... esagutzea ez guerala gauza edo gaiguerenez..."

Si, desde luego, todo esto es mucho más jatorra.

Magnífica la definición de escándalo.

"Escandaloaren icenez aditzen da lagun urcoari becatuaco bidea, oña edo lagunza ematea, dala gaiztaqueria eracutziaz, dala artan lagunduaz losenchaquin, edo bestela, dala eragotzi litequeala, eragotzi gabez..."

El otro devocionario es del Jesuita Aita Agustín Cardaveraz. Tolosan: Pedro Gurruchaga-ren Alargun eta semeen moldizteguian 1896-garren urtean (Reedición de la del siglo XVIII).

También este devocionario está escrito con cierta excesiva dejadez, pero es muy interesante el aviso al lector de la casa editorial.

"Iracurle ona: ez arren bereala ascoren guisa icaratu: liburu bat iriqui orduco guztia beren gustora ezbadago, ichi nai dute. Zuc orrela izan bear ez dezu: guztia bereala aditzea, orren erraz ez da. Eleizaco gauzac edo Dotriña aditzeco, gauza asco latiñetic artu bear dira. Meza santuac eta Comunioac guc esan al baño Misterio escutua-goac dituzte: gure dicha guztien iturri original edo jatorrizcoac, orieci dira. Fede ta gogo onaz iracurten asi zaite, eta laster edo nola ez daquizula, Eleizaco dotriña ta misterio andiac gustoz, eta debo-cioz diran guztia adituco dituzu.

Bizcaitar asco gogotic asi, ta beren modura ta gurera chit erraz ta laster eguiñ dira. Igaz iracurten batere etzequien nescacha base-

rrico bizcaitar bat aurtan eusquerazco ondo iltzeco liburutic bere Aitari, piedade eta debocio miragarriaz, iltzen laguntzen Apaiz Jai-nac eta beste ascoc, arriuric icusi dute. Onec eta beste baserrie-taco ascoc jayetán bacarric lecio artu eta beste gabe, ederqui icasi dute. Nagusi alperrai ez zuc siñistu. Dotriñaric ere eusqueraz nai ez dute: ta Jaincoaren bildur gabe, icasi nai dutenai ere gogoa quen-tzeco milla gauza eusqueraren contra esaten dituzte. Aurrac erraz icasten dutena, beraz lotsaz edo lotsagabe icasi nai ez dute. San Agustiñec ciona: onai jarraitzeaz lotsa guera, eta onai ez jarraitzea lotsa ez guera.

Animo bada cristau ona: iracurteari gogotic ematen badiozu, eguiña dago guztia.

... ..

Y de las frases del P. Cardaveraz entresacamos... odol preciosa (¿qué le hubiera costado decir odol domutsua edo bikaña?) ...Consideratu nola Emausco Discipuluac Jesu Cristo ezagutu zuen oguia partitu cienean. ¿El P. Cardaveraz no conocía puska, zati, lagin, erdibitu, cualquiera menos partitu?

Y el mentado devocionario rebosa demasiada ignorancia con mandamentuac (ya hemos visto cómo el de Asteasu llama aguinduac), ofrecimentoac, gloriosoac, preciosoac, llagac, consideratu, pagatu, deseatu, alabatu, promesac, amorioa, soberanua, amactu...

"Consideratu Pazcoaco arcumearen figura edo irudi gucien bucaera". Si existía irudi, ¿a qué viene figura?

"Consideratu nola Jesu Cristo bere zaurietatic odol preciosa ixuri zuan". ¿Por qué en lugar de zauria usa llaga en otro sitio?

¡Ay! Con esta clase de devocionarios; con la letra del canto marinero francés que es nuestro himno o marcha de S. Ignacio; los versos de Iparraguirre y zortzicos cuyos textos son dúos de lenguas, el vascuence fué vestido de carnaval, de Arlequin.

\* \* \*

Si antes hemos tratado de algunos devocionarios-misiones por Padres Jesuitas en 1853, otro anterior del P. Cardaveraz y el de Juan Bautista Aguirre, en 1803, ahora quisiéramos escribir sobre Otoitz-Bidea del P. Jesuita I. M. Manzidor.

¡Cuántos aciertos que originan no solamente una satisfacción sino más bien un entusiasmo!

Jesuren Lagundikoak egiña. Gogo-jardunak en lugar del traba lenguas ejerciciyoak.

Ese "gogo" que según el gran talento originalísimo de Miguel

Unamuno y gran farsante por el afán de ser original, en una pirueta humorística le atribuye la primogenitura en las lenguas del universo. Vale la pena de transcribir el párrafo de su Amor y Pedagogía: Las investigaciones de don Fulgencio dan por resultado que en el idioma vascuence o eusquera gogo equivale a "deseo, humor, ánimo", y acaso por extensión, voluntad. El niño desea algo, sólo que lo desea en vascuence". Porque por lo visto, el niño lo primero que dice es gogo, según Unamuno... o don Fulgencio.

Siguiendo con Otoitz-Bidea, ¡con qué sencillez resalta la importancia y la autoridad de una cita! ¡Entzun! Es rotundo en la negación: ¡Gezurra!

Quisiera yo ser una autoridad en dar relieve a la buena sintaxis y a los modismos del genio de la lengua que tan bellos me parecen. Es interesante que cotejemos las dos oraciones traducidas de los Ejercicios de S. Ignacio: una manera es de los PP. Jesuitas de hace 100 años y la otra de Aita Manzisidor. Oración de S. Ignacio según nuestro Otoitz-Bidea (Manzisidor):

Tori, Jauna, eta artu nere azkatasun osoa, nere oroimena, nere adimena eta nere naimen osoa. Dedan eta daukadan guzia Zeorrek eman zenidan. Zeorri, Jauna, itzultzen dizut. Guzia Zurea da. Zuk nai bezela erabili ezazu. Zure maitetasun eta laguntza inzkidazu, ori naikoa det eta.

Según los PP. Jesuitas misioneros en Tolosa, hace 100 años:

Artu ezazu, Jauna, nere libertade gucia, nere memoria, entendimientua eta vorondate gucia, daukadan gucia zuc eman didazu, guztia zuri biurtzen dizut, eta zure vorondatera osoro entregatzen naiz, berac gobernatu nazan. Bacar bacarric indazu zure amorioa zure graciarequin batean, eta nai beciñ aberats izango naiz, ez det nic beste gauzaric escatzen.

Comparemos más frases:

Aita Manzisidor.—Gizona, beti egarri izan da, eta beti iturrira bidean dabill; zorionaren egarri...

Langille bat, gozetik asi ta arratseraño, lan eta lan, jo ta ke, lertu bearrean ari da. Galde egiozu zertan ari dan; erantzuna jakíña dezu: Zertan ariko naiz...? ia etxe aldera zerbait egiten ote detan; aberastu ezpada, ia beintzat sendia aurrera ateratzen ote degun...

Langille egarri da, ondo, edo beintzat, obeto naiaren egarri.

Todas esas frases son clarísimas y en el más sencillo guipuzcoano.

Pero ¿cómo no continuar esta exposición tan real, natural, bella y castiza?

Sigamos:

Udarako egunaldi ederrak! Donostin estropadak; Lasarte'n zaldi lasterka; alako tokitik txingarringarriak igarotzeko dirala... Emen

jolasak, aruntzago jokoak, dantzak... Batzuk mendira egun pasa, besteak urietara... Itxaso ertzean, plisti plasta murkillean, edo ondarre-tan lasai etzanda... Emengo automobilla eta trena eta abar!!! Zer da? zer izango da! Gizonak zorion ondoren egarri... Mutil gaztea, eme-retzi ogei urtetan sartu orduko, (lenago ere bai) etorkizunari begira, esna, amesetan txoratu bear du... Neskatar berdin: nun kabia jarriko, nor lagun izango? Ta ortarako zenbat artu-eman, zenbat asper-tu aldi, zenbat jun etorri... epelkeriak ere bai ugari... Zer dabil-tza otek biok? Egarrri dira, zorionaren egarri.. Irakurla! egia! zu ere egarri zera. Ezetzik ez esan, ez dizut sinistuko eta.

Este párrafo hay que cerrarlo con una ovación, porque su bello realismo está expuesto con el lenguaje más diáfano que se pueda desear.

P. Cardaveraz:

#### ORACIOA

"Jaun Soberanoa: Zure Semearen sacrificio au sacerdoterequiñ batean ofrendatzen dizut zure gloriari andienaraco: neri eta mundu guztiari zue eguiñdaco meseden graciac emateco: Nere eta mundu guciaren pecatuen satisfaciocaco: Neretzat eta nere obligacioco guciatzat bear ditudan laguntza ta gracia guciac zugandic iristeco. Zure Semé gure Jaunagatic. Amen".

¿Jaun Soberanoa? Incomprensible para nuestra masa. ¿En cambio Jaun gorena, nagusiya? Sacrificio... sacerdoterequiñ... ofrenda-tzen... gloriari... ¡Basta!

Al final de Otoitz-Bidea, Aita Manzidor nos ofrece algunas oraciones del P. Cardaveraz, que como él dice "ha ten'ido que peinarlas un poquito".

¿Que a pesar de esa diafanidad y el cuidadoso esmero que pone Aita Manzidor en aclarar todos los vocablos, alguno se pueda escapar? ¡Oh! ¿Tal vez las palabras vilipendio, inveterado, concupiscencia, ara de la Cruz, inefable, deleznable, la mortificación por supererogación o devoción, delectaciones amorosas, un mortal que en breve ha de ser fétido, máxima inconcusa, el Santísimo Sacramento meridiano del amor de Jesús, contumelia... han sido entendidas por la masa ni las señoritas y señoras muy bien de hace 30 años, que iban a Misa con el completo y eficaz devocionario "Camino recto y seguro para llegar al Cielo"?

Aita Manzidor evita los neologismos que si son provenientes de autoridades en la materia, no hay por qué huir de ellos, pues como dice R. Menéndez Pidal: "El diccionario de hoy debe acudir a las múltiples necesidades del presente, y debe prever las dificultades que el lector de mañana encontrará en nuestros escritos, llenos de

voces y frases no acogidas en nuestros diccionarios por estimarlas demasiado nuevas, inconsistentes y efímeras. Pero ¿quién puede distinguir en el momento actual lo que es efímero de lo que se afianzará en el idioma? ¡Cuántas palabras fueron en el siglo XVII reidas como novedad repelente, intolerable, que luego arraigaron hasta hoy en el habla común!”.

Los enemigos mortales de los neologismos además de que esa cita ha de darles motivo de meditación, no podrán reprochar en nada a Otoitz-Bidea. ¡Y qué sencillo era llamar al pecado mortal, larri edo aztuna en lugar de mortala! como nos demuestra Aita Manzidor (y algunos anteriores) así como betikotasuna en lugar de eternidadea, etc. etc.

Otoitz-Bidea es un libro que por su contenido y su estilo se hace indispensable hasta... en el tren.

C. DE A.

Barcelona, 27 - I - 1949.



#### APELLIDOS VASCO-NAVARROS

En el Boletín correspondiente al cuarto trimestre del año 1948 publicamos (pág. 544) una recopilación de apellidos vascongados y navarros que se hallan en el Archivo Provincial de Briones (Rioja). Hoy, como ampliación de aquella lista, publicamos una relación de apellidos que figuran en el Archivo Catedralicio de Santo Domingo de la Calzada entre los años 1570 a 1700, sin que la relación pretenda recoger la totalidad de apellidos registrados entre ambas fechas, pues por estar hecha un poco a la ligera, bien pudiera ocurrir que algunos hubieran pasado desapercibidos:

Lista de apellidos:

Abecia	Amézaga	Arguinchona
Abestegui	Anda	Aréjola
Achategui	Anuncibay	Arespichueta
Aguirre	Arana	Arista
Alberdi	Arándia	Aristegui
Alcareta	Araiza	Arratia
Aldama	Aransai	Arriano
Alegria	Aranzamendi	Arrieta

Arriola	Goizueta	Mendoza
Aux de Armendariz	Goñi	Metola
Ayala	Gubía	Minategui
Azcárate	Gamindez	Mondragón
Azpeitia	Guñabeitia	Monzabal
Azpilicueta		Móxica
	<b>H</b> ichaso	Mújica
<b>B</b> almaseda	Horrutia	Muñatones
Baroja	Hurdingueta	Murueta
Basabe		
Barrosabal	<b>I</b> chasu	<b>O</b> charan
Berástegui	Ilarriza	Ochoa
Berriz	Insuarreaga	Ochoa de Aperregui
Bermeo	Insausde	Ochoa de Mendoza
Bidania	Isasi	Ochoa de Urbina
	Irisarri	Ochoa de Zornoza
<b>C</b> iordia	Izave	Olaizola
Cortazar		Olarte
Chavarria	<b>J</b> aurigui	Olabarrieta
Chipia		Olave
	<b>L</b> abarrena	Olano
<b>D</b> omaica	Laborda	Olariaga
Durango	Larreñaga	Ollora
	Larreñiga	Oñate
<b>E</b> chauz	Larralde	Orduña
Echazu	(La)Rea	Orozco
Eguino	Lejalde	Ortiz de Zuazo
Eguiluz	Lejarralde	Ortiz de Aguirre
Elcareta	Lezaun	Oyar de Garrain
Elgueta	Letona	
Elizalde	Lisarri	<b>P</b> adura
Embil	Lopez de Ozalla	Payueta
Ensaurreaga	Loydi	
Errazu		<b>R</b> etana
Escarza	<b>M</b> adinabeitia	Ruiz de Avendaño
Ezquerria	Manso	
	Manurga	<b>S</b> agastuy
<b>G</b> amboa	Mallalde	Salazar
Garro	Mallave	Salazar de Gurendes
Gárate	Marmísola	Salcedo
Gamiz	Masabe	Samaniego
Goytia	Mendi	Sant-per
Garibay	Mendiola	Sarastegui

Sasturái	Urria	Ybarra
Sologuren	Urrieta	Yzarra
	Urrutia	
Turrioz	Usurbil	Zaldivar
		Zaldo
Ubago	Vasozabal	Zamenzu
Ubalde	Velandi	Zarain
Ubia	Velasco	Zaroa
Ugarra	Vergara	Zoroalde
Ulizarna	Verrosteguieta	Zubelide
Unsastive	Vicuña	Zuazo
Urbina	Vicuende	Zuazua
Urialde	Vidaña	Zuleta
Urtaso	Viquendi	Zuñeda
Urria	Vilbao	Zúñiga
Urieta	Vilbau	Zurbitu

Con el examen de esta lista de 184 apellidos vascos y navarros se comprueba una vez más la enorme aportación de sangre con que contribuimos a la formación de la raza española y sobre todo a la que habita en la región riojana. Con razón dijo José María Salaverria que la raza hispana es como un mapa enrollable que se plegó hacia el Norte de nuestra Península ante el avance árabe y que luego se fué desarrollando a medida que la frontera del Islam iba retrocediendo. Comparación exacta, pues primero los vascos del siglo XI con el Infante Herramel y luego una constante corriente de emigrantes euscaldunes, fué repoblando las regiones vacías o poco pobladas vecinas de la nuestra, y más tarde, cuando toda España era una en una fe, nuestros hombres siguieron emigrando hacia el Sur como canteros, herreros o artífices de la construcción, cuando no como Capitanes, gentes de mar o comerciantes, en busca siempre de un lugar donde establecerse, ya que en su solar de origen, entonces sin industria y con una economía pobre, no había cabida para todas las bocas de esta raza tan prolífica. Posiblemente, la mayoría de los inmigrantes que hoy acuden a fijarse en nuestro suelo no sean sino los nietos de aquellos vascos que desde los siglos XI al XIX fueron saliendo día a día de nuestras tierras para ir poblando y rehaciendo España con su tenacidad y con su esfuerzo.

G. M. de Z.



---

DESCUBRIMIENTO DE UNA CRUZ  
DE "PETRIQUILLO"

---

Nos avisan desde Oñate que nuestro amigo Luis de Garay ha descubierto y exhumado, valga la palabra, la Cruz que plantada en una de las revueltas de la carretera que baja de Udana a Oñate, recordaba a los transeúntes la trágica muerte de Petriquillo que ayudó a morir, podíamos decir, al general Zumalacarregui. Por lo visto, el famoso curandero a quien acaso deban su nombre los intrusos de la medicina, en el País, murió en el lugar en que ha sido desenterrada la cruz, a consecuencia de una caída de caballo. Siguiendo una piadosa costumbre se puso en el sitio del accidente una cruz de piedra con el nombre y apodo de la víctima: "José Francisco Tellería, alias "Petriquiro" y una fecha, la de la muerte, sin duda, que no ha podido leerse, al primer examen, por estar borrada. Después, ciertas obras en la carretera la cubrieron dándole tierra y allí ha estado hasta ahora en que la ha exhumado nuestro Amigo. Confiamos en que complete su descubrimiento enviándonos para el próximo número, una información sobre el hecho para airear, aunque sea por un momento, el nombre de esta figura tan discutida, del País.

M. C—G.

